

González#155

CIRCULA EN LOS DEPARTAMENTOS DE ARTE Y LITERATURA,
FACULTAD DE ARTES Y HUMANIDADES, UNIVERSIDAD DE LOS ANDES

lunes 10 de mayo, 2010

Breve digresión*

o

Los ciegos opinan sobre los colores

Es sabido que en los comienzos de la fundación de Los Trescientos** todos eran iguales, y que las pequeñas disputas se resolvían por la opinión de la mayoría. Ellos distinguían perfectamente, con tan sólo tocarlas, una moneda de cuero de una de plata, y nunca nadie confundió un vino de Brie con uno de Borgoña. Su olfato era más fino que el de sus prójimos videntes. Todo lo inducían sin error a través de sus cuatro sentidos —es decir: conocían todo lo que les era permitido saber—, y vivían tranquilos y felices, como sólo uno de Los Trescientos podía vivir. Pero por desgracia a uno de sus catedráticos lo atacó la pretensión de poseer nociones claras sobre el sentido de la vista. Hizo que lo escucharan, intrigó, formó entusiastas y, en fin, fue nombrado jefe de la comunidad. Empezó, pues, a perorar soberanamente sobre los colores, y todo se echó a perder.

Este primer dictador de Los Trescientos creó, en primer lugar, un pequeño conejo, junto al cual se apoderó de todas las contribuciones de caridad. Ya no hubo, así, quien se atreviera a rebelarse. El dictador decidió que los trajes de Los Trescientos eran de color blanco. Los ciegos lo creyeron. Y entonces no cesaban de hablar de sus hermosos trajes blancos, aún cuando, de hecho, ninguno de los trajes era de ese color. Todo el mundo se burló de ellos, y en consecuencia fueron a presentar sus quejas al dictador, quien los recibió de muy mala manera. Los trató de novadores de doctrinas, de incrédulos, de rebeldes, susceptibles a la seducción por las opiniones falsas de los videntes. ¡Atreverse a dudar de la infalibilidad de su maestro! Dos bandos formó esta querrela.

El dictador, buscando apaciguarlos, rindió un fallo según el cual los trajes eran rojos. Pero en Los Trescientos no había vestidos rojos. Se burlaron de ellos más que nunca. Nuevas quejas por parte de la comunidad. El dictador, entonces, entró en furor, los demás ciegos también. Hubo peleas durante largo tiempo, y la concordia fue restablecida sólo cuando se permitió a todos los Trescientos suspender el juicio sobre el color de sus trajes.

Un sordo, después de leer esta historieta, reconoció que los ciegos habían hecho mal en opinar acerca de los colores. Sin embargo, su dictamen era muy firme en cuanto a que sólo a los sordos les corresponde hablar de música.

—Voltaire (1766)

* Traducido del francés por Camilo Jiménez (abril de 2005). Título del original: "Petite digression". En: Voltaire, *Romans et contes* (ed. F. Deloffre, J. Hellegouarc'h & J. van den Heuvel). París: Gallimard, 1979.

** Los Trescientos, o más exactamente el Hospice Nationale des Quinze-Vingts, es el nombre del hospicio fundado por Luis IX —San Luis— en el año 1254, destinado al cuidado de trescientos ciegos. La construcción, situada en tiempos de Voltaire cerca a las Tullerías, en el corazón de París, tenía quince cuartos, cada uno de los cuales albergaba veinte camas, hecho por el cual el hospital recibió el nombre Quinze-Vingts.

Si desea estar con González, envíe su colaboración al correo electrónico: hojagonzalez@gmail.com
González publica lo que se quiera hacer público. La única regla es usar un nombre, un apellido y aceptar las limitaciones de una hoja de papel. Esta hoja circula al comienzo de cada semana del período académico de clases.



la una y la otra

—Oye, ¿qué piensas de la mala poesía?

—Que la mala poesía la escribe cualquiera, adulto o joven, es la que mana de todo recién enamorado de cualquier edad, aunque se da más en los jóvenes que en los viejos, cosas del pudor...

—Pero por aquí tenemos el ejemplo muy claro de un profesor que dedicó un poema a cada parte del cuerpo de su chica y lo publicó. Uno de los poemas empezaba "Tu sexo es muy grande y muy negro..." Como ves, es poesía disuasoria.

—Las relaciones amorosas pueden ser intensas, apasionadas e inspirar una gran dosis de mala poesía. La mala poesía es esa que muchos han hecho en homenaje a su primera novia, en plena eferescencia romántico-hormonal o es el producto de un romance otoñal donde algún viejo verde y diletante siente que reverdece y quiere comunicarle ese florecimiento al mundo o a la nena que tiene en mente...

—Ya te entiendo, es un lugar común.

—Tan común como el amor, o esa invención que el amor es. Pero sí, la mala poesía transita por esos lugares comunes, usa metáforas, palabras e imágenes remanidas, ajadas de tanto manoseo y debe tener casi obligatoriamente las palabras: flor, sol, alegría, felicidad, sonrisa, rosa, amanecer, luna, etc.

—Pero hay cosas comunes que me gustan, por ejemplo hay un verso que dice "Volverán las oscuras golondrinas..."

—Sí, pero el mal poeta no lo escribirá así, querra impostar el verso, amañarlo, brindarle ese aire de prosopopeya que le da altura poética a su modesto vuelo y a cambio de escribir "Volverán las oscuras golondrinas...", dirá altivo: "Los majestuosos pájaros de bifurcada cola tornaran a ocupar el cielo mayestático"

—Horrible...

—Sí, peor, el que funje de poeta todo lo empeora...



González le responde:

¿Escribió algo y nadie dijo nada? Tranquílcese, no se sulfure...

A **Luisa Fernanda Cano** por **Monitores de Literatura**:

R / Triste que por "falta de recursos" las clases de latín se queden sin monitores, tocará que el Departamento de Literatura le ponga más cuidado a sus finanzas y sobre todo que sus profesores sean capaces de diseñar cursos de CBU donde los estudiantes sí se inscriban para que los cursos grandes hagan rentables los cursos pequeños.

A **Laura Zarta** por **¿Que hacer?**:

R / Le mando los datos de Julito, Félix, el Doctor Casas y la gomelita esa. En la emisora *La W* estarán gustosos de armar polémica mañanera con los pobres niños de Los Andes. Además, qué le vamos a hacer si la táctica, como usted lo menciona, es "infalible". Por ejemplo, en Diseño, justo luego de que los estudiantes llamaron a quejarse —y a hacer el ridículo— por falta de computadores, apareció meses luego una salita con aparatos nuevos. La necesidad tiene cara de perro, dicen por ahí. Los datos: *W Radio*. Calle 67 No. 7-37 Bogotá (51) 3262325, (51) 3262550

ESTRATEGIA

Exposiciones de Fotografía 1 y Fotografía 2

Mayo 10 al 20

Bloque B

Exposición de los talleres de pintura del departamento de Arte

Mayo 11 al 24

Galpón del Z

lunes 24 de mayo, 2010

enviado a hojagonzalez@gmail.com por Lucas Ospina

Dos notas al cierre del semestre (y del González)

I

Hace unos días la profesora María Margarita Jiménez, conocida como M, nos envió un correo a los profesores de planta contándonos lo siguiente: "Sembré 2 matas de yerbabuena, una en la esquina de la matera frente a la Sala de Proyectos y la otra en una de las materas de la entrada de las oficinas de profesores de planta (el S)." Y daba a los profesores de planta unas recomendaciones de uso de la planta: "1. Hay que esperar unas 2 semanas a que "coja bien" para empezarla a cosechar. Dejémosla tranquila por ahora. 2. No se le deben arrancar las hojas, lo ideal es cortarle un cogollito con tijeras, esto la estimula nuevos brotes. Marta Casis les puede facilitar tijeras mientras traigo unas de podar para dejar junto a la máquina de café."

La iniciativa de M me produjo un buen sentimiento, me recordó el ambiente casero que tiene este sector de la universidad, el área antigua que habitamos: un collage de edificios que ha tenido muchos usos, desde fábrica de sombreros hasta manicomio, desde quinta de descanso hasta molino, una zona que a pesar de su estado de museificación permanente todavía guarda algo de ese desorden que la hace especial; el lugar carece de ascensores y escaleras automáticas y para ir de un edificio a otro hay que salir a la intemperie, llueve o haga sol, es un mundo de altibajos que nos pone en contacto con el aire y nos da un respiro cada vez que salimos de la oficina o del salón, es una escenografía vigilada por un cerro tutelar, un monte que en momentos de pobreza intelectual nos recuerda que podríamos hacer grandes cosas o que en momentos de soberbia y elitismo nos recuerda la escala mundana de nuestras proyecciones. Basta traer a un visitante que nunca haya estado por acá para ver en su cara el asombro y extrañamiento que genera el lugar en que nos movemos día a día.

Volviendo al gesto de M, el acto de hacer esa marca cariñosa en el lugar me recordó la necesidad de sentir el espacio como propio, de que habitarlo no solo consiste en ir de un lugar a otro a dar o a recibir clases, o de ir de reunión en reunión, sino en esas pausas ociosas que propiciará el cortarle una hojita a la mata de yerbabuena, preparar una infusión y sentarse a paisajear. Es un acto menor, pero que se suma a otros actos que he visto este semestre, sobre todo por parte de estudiantes, que también se han arriesgado a hacer uso de su ocio en exposiciones (en la Sala de Proyectos, en La Vitrina) y revistas hechas por fuera de las clases (REC), o que han hecho buenos amigos y se sientan por ahí a charlar.

Pero este mundo que parece permanente, estable, eterno tiene siempre un futuro incierto. No solo pasan los semestres y se van los estudiantes y algunos profesores, sino que la política de limpieza museográfica a que es sometida esta área es cada vez más implacable, una especie liposucción cosmética que arrasa con cualquier mancha, ramita o mata que pretenda crecer por fuera del orden establecido, un "más blanco no se puede" que llega a extremos de higiene tan absurdos como el de forrar el piso por debajo del puente de la circunvalar con paredes de *drywall* e instalar luces elegantes; una adicción decorativa por el cromó, el vidrio y la marmolina que se refleja en la manera de pensar: el lugar que cada día se parece más a un museo, un espacio de conservación más cercano al mausoleo que a las musas de la inspiración.

Espero que la mata de M crezca y pueda ser usada, así como muchas de las otras semillas que dejan por ahí otros profesores y estudiantes, actos de siembra que le dan un sentido vital, así sea efímero, a estar acá, a habitar.

Si desea estar con González, envíe su colaboración al correo electrónico: hojagonzalez@gmail.com
González publica lo que se quiera hacer público. La única regla es usar un nombre, un apellido y aceptar las limitaciones de una hoja de papel. Esta hoja circula al comienzo de cada semana del período académico de clases.

Jóven elector,

si este domingo es tu primera vez ¿con quién vas a perder tu virginidad electoral? No seas santurrón, hay varias opciones para escoger...

II

En la última reunión del Consejo de Profesores, la directora del Departamento de Arte, Carolina Franco, propuso que la distribución electrónica de González no sea hecha a través del correo oficial del departamento sino que tenga como remitente a Lucas Ospina, el editor de la publicación semanal. La directora argumentó que el envío por las listas de correo oficial genera malentendidos entre los estudiantes y que luego de que ella se dedicó a hojear algunos González encontró que muchos estudiantes tienden a pensar que los reclamos que le hacen al Departamento de Arte van a ser leídos por ella. La directora afirmó que entre sus hábitos **no** está leer González y que esta presunción lleva a engaños: los estudiantes esperan una respuesta que **nunca** van a recibir. Por algún motivo, luego de la intervención que hicieron los profesores Mariangela Méndez, Juan Fernando Herrán, Juan Mejía, M y Lucas Ospina, el profesor Ricardo Arias entendió que era una obligación leer González y protestó, dijo que él tampoco leía esa publicación. Por su lado, el profesor Eduardo Pradilla dijo que entendió que Lucas Ospina quería que González fuera el periódico oficial del Departamento de Arte.

Tocó aclarar que en ningún lugar de la hoja González dice que es "el" periódico oficial y menos que sea obligatorio leerlo, y tocó repetir lo que dijo la profesora Méndez, que González es al Departamento de Arte lo que un periódico o pasquín es a cualquier pueblo o ciudad, un medio de expresión más que puede ser útil y sumar elementos al momento de conocer el clima del lugar. Desde su próximo número González será enviado desde el correo de su editor, es posible que esta decisión poco ayude a los propósitos que tiene la Directora del Departamento de Arte, sobre todo porque a muchos estudiantes los tiene sin cuidado quien los lee, solo quieren publicar, pero ciertamente este acto es una jugada jurídica que libera de responsabilidades y de "riesgos laborales" a un sector de la oficialidad del Departamento de Arte y de la institución que no comparte la pauta ni el tono editorial de esta publicación.

No deja de ser extraño que en el proceso de acreditación el Departamento de Arte presentara a González como un medio de comunicación y en el informe final de evaluación los pares académicos así lo entendieran: "es destacable la aparición de algunos medios que haciendo uso de estrategias más sencillas logran un impacto mayor. Es caso de la *Hoja González*, un proyecto iniciado por un estudiante y que ha logrado posicionarse hasta convertirse en un boletín periódico." Es un cliché decir que la crítica y la libertad de expresión son importantes, pero esa misma libertad para decirlo no se manifiesta al momento de darle a la crítica o a la libertad de expresión un firme respaldo, en este momento en que la oficialidad del departamento se desliga de González conviene recordar una frase de Voltaire: "No estoy de acuerdo con usted, pero me batiría para que usted pudiese seguir expresando sus opiniones"

Si la profesora M plantó una mata de yerbabuena no tengo problema en decir que con González hemos sembrado otro tipo de planta, algunos dirán que es cizaña, otros que es una ortiga, otros que es una mata de espinas, o de ospinas, otros dirán: "dile no a la mata que mata". Todos están equivocados y todos están en lo cierto, pero este trasplante jurídico que pide la directora del Departamento de Arte no afecta el juego de esta hoja, González seguirá publicando lo que "se quiera hacer público", no importa de donde venga ni lo que diga, pues como lo dice Jean Renoir en su película *Las reglas del juego*: "Lo terrible de este mundo es que cada uno tiene sus razones".

—Lucas Ospina

P.D.: algún profesor, no recuerdo cual, dijo en el consejo que iniciativas como González le debían corresponder a los estudiantes, en ese momento me sentí como estudiante; si se trata de jerarquías tal vez nunca me voy a comer el cuento de ser el profesor...
